

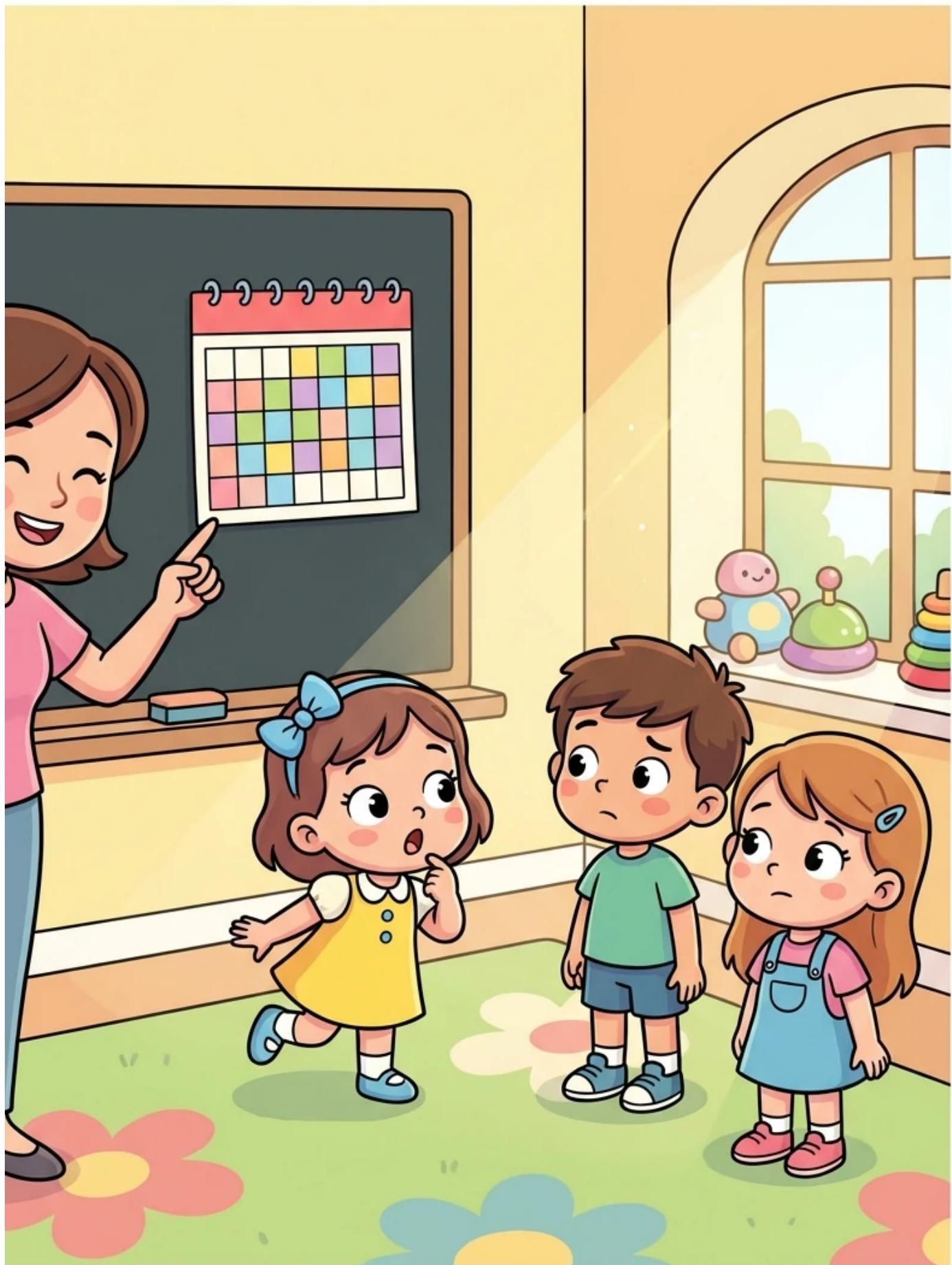


El Día de la Paz de Sofía

Maria Paz Benito Martínez



Había una vez un colegio lleno de risas y juegos, donde niños y niñas de todas las formas y tamaños aprendían juntos. Algunos eran altos, otros bajos, pero todos compartían un deseo común: aprender y crecer en armonía.



Un día soleado, la maestra, con una sonrisa radiante, anunció: «¡Hoy celebraremos el Día de la Paz!». Los niños se miraron entre sí, preguntándose qué significaría eso.



«Para empezar», explicó la maestra, «mañana todos vendremos vestidos iguales». La idea despertó la curiosidad y la emoción en el corazón de cada niño.



Al día siguiente, el colegio se llenó de pequeños estudiantes vestidos exactamente igual. Sofía, una niña de ojos brillantes y una sonrisa contagiosa, se sentía un poco extraña, pero también emocionada.



La maestra organizó juegos y actividades para que los niños aprendieran a trabajar juntos, a compartir y a resolver problemas sin pelear. Sofía descubrió que era más divertido jugar en equipo.



Durante el recreo, algunos niños comenzaron a discutir por un juguete. Sofía, recordando lo que había aprendido, se acercó y propuso una solución para que todos pudieran jugar juntos.



La maestra, observando la escena, sonrió con orgullo. Vio cómo Sofía y sus amigos estaban aprendiendo a construir la paz, un pequeño paso a la vez.



Al final del día, todos los niños se reunieron en el patio y cantaron una canción sobre la paz. Sofía sintió una gran alegría en su corazón, sabiendo que había contribuido a hacer del mundo un lugar mejor.



De regreso a casa, Sofía pensó en todo lo que había aprendido ese día. Se dio cuenta de que la paz no era solo una palabra, sino una forma de vivir, de tratar a los demás con respeto y amabilidad.



Y así, en aquel colegio alegre y lleno de vida, los niños aprendieron que la paz comienza con una sonrisa, una palabra amable y un corazón dispuesto a comprender a los demás. Sofía siempre recordaría el Día de la Paz.